

Clasificación de los prodigios titolivianos

Tarea en verdad difícil la de clasificar los numerosos prodigios de la obra titoliviana. Fabricio, en su *Bibliographia Antiquaria*, dedica uno de sus capítulos al tema de la adivinación, milagros, etc., de los antiguos, y sólo para la adivinación nos habla *de centum circiter divinationum generibus*¹.

Cicerón en su obra *De divinatione*, no se muestra tan detallista. Se contenta con esta clasificación:

«Existen —dice— dos géneros de adivinación, que los griegos llaman *μαντική*, es decir, presentimiento o ciencia de las cosas futuras; la artificial y la natural. La primera, que descansa parte en conjeturas y parte en continuas observaciones; la segunda, que resulta de los esfuerzos y penetración del alma en comunicación con la divinidad, de la que ella misma es emanación y tiene su origen. Entre las adivinaciones artificiales enumeraba la inspección de las entrañas, la observación de los rayos y prodigios, las predicciones por medio de augurios, señales y presagios, refiriendo en fin a este género todo lo conjetural. La natural la considerabas como inspiración o arrobamiento del espíritu fuertemente excitado, o previsión del alma, libre durante el sueño de la influencia de los sentidos. Hacia

1. *Bibliographia Antiquaria seu introductio in notitiam scriptorum qui antiquitates hebraicas, graecas, romanas et christianas scriptis illustraverunt*: pp. 430-470, "De centum circiter divinationum generibus, quae ordine alphabetico recensentur".

depender toda la adivinación de tres fuentes: Dios, el Hado y la Naturaleza»².

En otros pasajes se inclina Cicerón a una clasificación más sencilla: fenómenos celestes y terrestres³. Al hablar de los Etruscos, como de un pueblo profundamente religioso, dice que «se dedicaron con especialidad a la inspección de las entrañas de las numerosas víctimas que sacrificaban», y añade:

«Además, como la densidad del aire de Etruria, da con frecuencia ocasión a fenómenos inesperados, tanto del cielo como de la tierra, concepciones monstruosas entre los hombres y entre los animales, adquirieron grande experiencia en la interpretación de los prodigios»⁴.

Luego pasando a la diferente terminología con que se designan estos fenómenos extraordinarios, comenta:

«Las palabras tan prudentemente adoptadas por nuestros padres..., expresan con exactitud estas diferentes ideas, y de la significación de *ostentar*, *anunciar*, *mostrar*, *predecir* procedieron *anuncio*, *portento*, *monstruo*, *prodigio*»⁵.

Conocido es el artículo de SAINT-DENIS sobre *La enumeración de los prodigios en Livio*. En él pueden verse varios otros puntos de vista en orden a su clasificación⁶. En realidad, Livio no intenta siquiera proponer ningún sistema de clasificación técnica. Se contenta con agrupar los hechos prodigiosos, que las fuentes le facilitan, sin orden del todo definido. Así y todo en el relato titoliviano es dado apreciar, como elemento ordenador de los prodigios, ciertas indicaciones de carácter cronológico, geográfico y dramático, que tienen por objeto realzar y avivar esté-

2. CIC., *De divin.* 2, 11.

3. CIC., *De divin.* 1, 42.

4. CIC., *De divin.* ibidem.

5. Para el concepto y discriminación entre *ostenta*, *portenta*, *monstra* y *prodigia*; cf. CH. APPUHN, *De divinatione*, Paris, Garnier (sin fecha); A. BOUCHE-LECLERCQ, *Hist. de la divination*, t. IV, 77-78; también WALDE-HOFMANN y ERNOUT-MEILLET, en sus diccionarios etimológicos.

6. E. DE SAINT-DENIS, *Les énumérations de prodiges dans l'oeuvre de Tite-Live*: «Revue de Philologie», Paris, 1942, pp. 141-142.

ticamente esas largas, repetidas y esquemáticas enumeraciones que Livio incorpora a su obra.

Las listas de prodigios, las hallamos fundamentalmente repartidas en Livio entre prodigios mayores y menores (22, 1, 13), prodigios públicos y privados (43, 13, 6-7), prodigios de Roma y de fuera de Roma, distinción ésta que aparece en la mayoría de los relatos.

Con todo, en la clasificación que pretendemos presentar, no vamos a seguir ninguna de estas reparticiones típicamente titolivianas. Preferimos adoptar la clasificación bipartita de Cicerón, de prodigios celestes y prodigios terrestres. La encontramos más natural y más sencilla. Dentro de esta clasificación general, estableceremos los grupos y subgrupos que cada materia requiere.

Entiéndase que no se trata de clasificar todos y cada uno de los prodigios enunciados por Tito Livio. Tampoco es ello necesario, toda vez que muchos de ellos se repiten en diferentes enumeraciones. Basta con dejar constancia de los más importantes de cada uno de los grupos.

Los hechos prodigiosos van anotados en general con todo laconismo, precedidos muchas veces de la cita titoliviana escueta.

I.—PRODIGIOS CELESTES

1) *Eclipses de sol.*

7, 28, 7: Un eclipse de sol, el año 344 a. C. Es el primero que hace notar Livio en su obra con estas palabras: *nox interdiu visa intendi*. Para los antiguos el eclipse era tenido como señal prodigiosa.

30, 38, 8: En Cumas pareció estrecharse el disco del sol: *Cumis solis orbis minui visus est*. Se trata de un eclipse parcial. Esto ocurría el 202, por los días venturosos de la batalla de Zama ⁷.

7. Liv. 30, 36, 8-11.

37, 4, 4: Otro eclipse misterioso, el 190 a. C.: *ludis Apollinaribus... caelo sereno interdiu obscurata lux est.*

38, 36, 4: Un eclipse total, el año 188 a. C.: *luce inter horam tertiam ferme et quartam tenebrae abortae fuerant*⁸.

2) *Eclipse de luna.*

Livio no aduce directamente ningún eclipse de luna, pero de un discurso del tribuno militar Sulpicio Galo, se desprende que efectivamente el eclipse de luna los romanos lo tenían por prodigio. Era el año 168 a. C. El tribuno convocó a los soldados, con autorización del cónsul, y les dijo «que no considerasen como presagio el eclipse de luna que se verificaría la noche siguiente, desde la segunda vigilia hasta la cuarta. Este fenómeno, añadió, es periódico y se debe a causas completamente naturales, pudiéndose predecir con tanta seguridad como la salida y ocaso de la luna y del sol. Puesto que las diferentes fases de la luna, en tanto llena, en tanto menguante y reducida a su arco, no les produce sorpresa alguna, no debían considerar como prodigio que se obscureciese por completo cuando la tierra la cubre con su sombra»⁹.

Después de esto continúa Livio:

44, 37, 8-9: «El eclipse ocurrió a la hora indicada (*edita hora luna cum defecisset*), en la noche que precedió al primer día de las nonas de septiembre, haciendo que los soldados romanos considerasen a Galo como sabio inspirado por los dioses. Los Macedonios por el contrario, vieron en este hecho un funesto presagio que anunciaba la ruina de

8. Para otros eclipses, recogidos por diversos historiadores, cf. OBSEQUENS 43 y 62: son los correspondientes a los años 103 y 60 a. C. respectivamente; CIC., *De rep.* 1, 25, con motivo de la desaparición de Rómulo; SILV. ITAL. 8, 632, relativo a la batalla de Canas; OBSEQUENS 68, relativo a la muerte de César: *Pridie Idus Martias solis defectum fuisse ab hora sexta usque ad nonam* (cf. VERG., *Georg.* I, 467; OVID., *Metam.* 15, 786; PLIN. II, 98).

9. LIV. 44, 37, 5-8.

su reino y el aniquilamiento de su nación. Este prodigio concordaba además con los vaticinios de sus adivinos. Así fue que los gritos y alaridos no cesaron en su campamento hasta que reapareció el disco de la luna».

Otro texto de Livio refleja también el sentido supersticioso que se daba al eclipse lunar. Se trata de los días angustiosos del sitio de Capua, año 211 a. C. He aquí las palabras del historiador:

26, 5, 9: «La batalla comenzó en medio de los gritos y tumulto acostumbrados; pero además del estrépito de los guerreros, caballos y armas, la multitud inútil para el combate, que coronaba las murallas, hizo resonar clamores al choque de vasos de bronce (*qualis in defectu lunae, silenti nocte, cieri solet*), como ordinariamente suele agitarse en los eclipses de luna, en medio del silencio de la noche; y tal fue el fragor, que llamó la atención de los mismos combatientes»¹⁰.

3) *Pluralidad de soles, lunas, etc.*

- 28, 11, 3: *Albae duos soles visos ferebant.*
 29, 14, 3: *Eo plura volgabantur: duos soles visos.*
 41, 21, 12: *Et tres simul soles effulserunt.*
 22, 1, 9: *Et solis orbem minui visus.*
 22, 1, 10: *Et Capenae duas interdiu lunas ortas.*

10. La Luna, considerada como divinidad por varios pueblos antiguos, recibió culto especial entre los romanos. En el Adventino tuvo un templo a ella dedicado. Su culto se fundaba, en parte, en el influjo que la Luna ejerce en el desarrollo de la agricultura. Recuérdense aquellos versos de VIRG., *Georg.*, I, 276-278:

*Ipsa dies alios alio dedit ordine Luna
 felices operum. Quinta m fuge: pallidus Orcus
 Eumenidesque satae.*

Con el *quintam fuge*, alude Virg. a la superstición, común en Roma, de que el día quinto de la Luna era nocivo para la agricultura, porque en dicho día, nacieron las Furias y también Orco, el dios de la muerte entre los romanos.

30, 38, 8: *Cumis solis orbis minui visus.*

30, 2, 11-12: *Anagniae sparsi primum ignes in caelo, dein fax ingens arsit; Frusinone arcus solem tenui linea amplexus est.*

38, 36, 4: *Supplicatio triduum... imperata fuit in omnibus compitis, quod luce inter horam tertiam ferme et quartam obortae fuerant.*

4) *Sol de color de sangre.*

25, 7, 8: *Reate... sol rubere solito magis sanguineoque similis.*

31, 12, 5: *Priverni sereno per diem totum rubrum solem fuisse.*

5) *Otros prodigios celestes.*

Fenómenos astronómicos, como los que acabamos de enumerar, que en realidad eran puramente naturales, tenían para los antiguos un sentido religioso. Eran considerados como señal de la intervención especial de la divinidad en la historia y aviso para los mortales en orden a una mayor diligencia en las prácticas de culto ¹¹. Esto mismo ocurría con otra serie de manifestaciones o fenómenos astronómicos o metereológicos, como resplandores celestes, areolitos, aparición de cometas, figuras especiales en los aires y, sobre todo, el rayo y las lluvias milagrosas, de que nos ocuparemos a continuación. Livio recoge con diligencia varios prodigios de este tipo. He aquí algunos de ellos:

3, 9, 14 (a. 464 a. C.): *Caelum visum est ardere plurimo igni.*

3, 10, 6 (a. 462 a. C.): *Eo anno caelum ardere visum.*

11. El trueno es para Livio expresión de la ira de los dioses, y revestía cierto carácter divino. Así lo declara en el caso de Anio 8, 6, 5: *est caeleste numen*; cf. BOUCHE-LECLERCQ, *Les Pontifices*, p. 251 (Paris, 1871), obra fundamental sobre la materia aún en nuestros días.

7, 28, 7 (a. 345 a. C.): *Et nox interdiu visa intendi.*

21, 62, 4 (a. 218 a. C.): *Et navium speciem de caelo adfulsisse* ¹².

22, 1, 9 (a. 217 a. C.): *Et Arpis parmas in caelo visas* (escudos volando por los aires), *pugnantemque cum luna solem.*

22, 1, 11 (a. 217 a. C.): *Et Faleriis caelum findi velut magno hiatus visum* (que se había rasgado el cielo), *quaque patuerit ingens lumen effulsisse.*

22, 1, 12 (a. 217 a. C.): *Et Capuae speciem caeli ardentis fuisse lunaëque inter imbrem cadentis.*

23, 31, 15 (a. 215 a. C.): *Male arsit eo anno.*

25, 7, 8 (a. 212 a. C.): *Reatae saxum ingens visum volitare.*

28, 11, 3 (a. 206 a. C.): *Et nocte Fregellis lucem obortam.*

29, 14, 3 (a. 204 a. C.): *Et nocte interluxisse.*

30, 2, 12 (a. 203 a. C.): *Anagniae sparsi primum ignes in caelo, dein fax igens arsit.*

31, 12, 5 (a. 200 a. C.): *In Lucanis caelum arsisse adferebant.*

32, 9, 3 (a. 198 a. C.): *Caelum ardere visum erat Arreti.*

32, 29, 2 (a. 197 a. C.): *Et Frusinone inter noctem lux orta.*

39, 22, 3 (a. 186 a. C.): *Ignesque caelestes multifariam orti adussisse complurium levi adflatu vestimenta maxime dicebantur.*

42, 2, 4 (a. 173 a. C.): *Lanuvi classis magnae species in caelo visa dicebatur.*

43, 13, 3 (a. 167 a. C.): *Anagnia duo prodigia eo anno sunt nuntiata, facem in caelo conspectam et bovem feminam locutam.*

12. No es, pues, tan reciente el fenómeno de los «platillos volantes». Ya en esta época llamó la atención, y se consignó como suceso prodigioso, el hecho de ver cruzar por los aires unas como barcas luminosas.

45, 16, 5 (a. 167 a. C.): *Anagniae terra pluerat et Lanuvii fax in caelo visa erat.*

6) *Movimientos sísmicos y tempestades.*

Tito Livio, ya en el 3, 10, 6, recuerda el seísmo que se produjo el año 462 a. C., siendo cónsules P. Volumnio y Ser. Sulpicio. Más tarde en el 4, 21, 5 hace notar cómo en el 437, además de la peste cuyos progresos inquietaban cada día más y más, el pueblo estaba aterrado ante los otros prodigios, siendo el más espantoso de todos el derrumbamiento de las casas, producido por los terremotos, *quod crebris motibus terrae ruere in agris nuntiabantur tecta.*

Tienen alguna relación con los movimientos sísmicos dos hechos prodigiosos que Livio cita en su obra. El primero ocurrió en Preneste, el 214 a. C., cuando la lanza de Marte se movió por sí misma (24, 10, 10) y el segundo, el 179, cuando algunas estatuas del Capitolio rodaron por tierra sin que nadie las tocara ¹³.

Las tempestades en determinadas circunstancias eran tenidas por los antiguos como manifestación sensible de la voluntad de los dioses que intentaban o castigar algún delito o infundir una mayor religiosidad en el pueblo. Livio lo da a entender en algunos pasajes de su historia, por ejemplo:

2, 62, 1: Una horrible tempestad impide la acción bélica al cónsul Valerio; y lo maravilloso del caso fue que, en el momento de retirar el ejército, se serena el cielo, *ut —comenta Livio— velut numine aliquo defensa castra oppugnare iterum religio fuerit* (2, 62, 2).

26, 11, 2: Cosa parecida ocurre en el sitio de Roma del año 211.

40, 58, 6: Y lo mismo sucede en el ataque de los Bastarnos, de que se ocupa Livio en el libro XL. Les sobrecogió

13. Liv. 40, 45, 3.

a todos un terror tal que, según Livio, *ipsi deos auctores fugae esse caelumque in se ruere aiebant* ¹⁴.

7) *Rayos prodigiosos.*

El rayo es uno de los prodigios que con más insistencia hace notar Tito Livio. Según datos de Luterbacher ¹⁵, que no he podido entretenerme en comprobar, son 28 los rayos caídos en los templos, 18 en las murallas de ciudades, 3 en las estatuas de los dioses, los que registra Livio en la parte que conservamos de su obra. Hay también rayos que hieren a hombres, animales, plantas y seres inanimados. Recojo sólo, por vía de ejemplificación, algunos casos:

1, 3, 9: *Aventino fulmine ipse [Romulus Silvius] ictus regnum per manus tradidit.*

10, 31, 8: *et in exercitu Ap. Claudii plerosque fulminibus ictos nuntiatum est.*

22, 1, 8: *in Sardinia autem... et litora crebris ignibus fulsisse... et milites quosdam ictos fulminibus.*

25, 7, 8: *muris turresque quaedam Cumis non ictae modo fulminibus sed etiam decussae.*

27, 7, 7: *Tacta de caelo multa, duae in Capitolio aedes, vallum castris multis locis supra Suessulam, et duo vigiles exanimati.*

27, 11, 12: *Iovis aedis culmen fulmine ictum ac prope omni tecto nudatum.*

27, 11, 2: *In Albano monte tacta de caelo erant signum Iovis arbosque templo propinqua, et Ostiae lacus, et Sinuesae murus portaque. Haec de caelo tacta.*

27, 37, 2: *Minturnis aedem Iovis et lucum Maricae, item Atellae murum et portam de caelo tacta.*

41, 9, 5: *Priusquam consules provincias sortirentur, pro-*

14. Liv. 40, 2, 1-3.

16. *Der Prodigien Glaube und Prodigienstil bei den Römern* (Burgdorf, 1880, 1904²).

digia nuntiata sunt: lapidem in agro Crustumino in lucum Martis de caelo cecidisse...

A todos estos prodigios, originados por la herida del rayo, añadamos algunos más para completar la lista. No copiaré las palabras de Livio, sino que haré sólo una ligerísima indicación sobre ellos:

a) *Aedes de caelo tacta seu fulmine icta Vulcani* 24, 10, 9; *Iovis Ariciae* 24, 44, 7 (cf. 27, 37, 2; 32, 1, 10; 32, 9, 2; 36, 37, 3; *Fortunae et Martis* 27, 23, 3; *Iunonis Reginae* 37, 37, 2; *Matris Matutae* 28, 11, 2; *Cereris, Salutis et Quirini* 28, 11, 4; *Apollinis et Sancti* 32, 1, 10; *Vulcani Summanique* 32, 29, 1; *Apollinis Caietae* 40, 2, 4; *deorum Penatium in Veia* 45, 16, 5; *Spei in foro olitorio* 21, 62, 4; *duo aedes in Capitolio* 25, 7, 7.

b) *Arbor de caelo tacta* 27, 11, 2; *arx de caelo tacta* 24, 10, 9; *atrium publicum in Capitolio* 24, 10, 9; *columna rostrata* 42, 20, 1; cf. 32, 9, 2; 26, 23, 4; 33, 26, 8; 42, 20, 1; *culmen aedis Iovis* 27, 4, 11; *forum Ariciae* 30, 38, 9.

c) *Multa aedificia in foro Capuae de caelo tacta* 41, 13, 1; *lucus Maricae* 27, 37, 2; *milites fulmine icti* 22, 1, 8; *murus ac portae de caelo tactae* 24, 44, 8; 26, 23, 5; 27, 11, 2; 27, 23, 3; 29, 14, 3; 30, 38, 9; 35, 21, 4; 37, 3, 2; 45, 16, 5; *murus turresque fulminibus decussae* 25, 7, 8; 32, 9, 2; 32, 29, 2.

d) *Naves duae fulmine ictae* 36, 37, 3; *porta* 32, 1, 12; 35, 9, 3; 45, 16, 5; *tabernae Frusinone* 30, 38, 9; *et Miturnis* 36; 37; 3; *taurus* 42, 20, 5.

8) *Lluvias prodigiosas.*

10, 1, 8: *nam et terra multifariam pluvisse.*

22, 1, 9: *et Praeneste ardentis lapides caelo cecidisse.*

25, 7, 7: *in Albano monte biduum continenter lapidibus pluivit.*

34, 45, 6-7: *In foro et comitio et Capitolio sanguinis guttae visae sunt. Et terra aliquotiens pluivit.*

37, 3, 2: *Romae Iunonis Lucinae templum de caelo tactum.*

39, 22, 3: *Novendiale deinde sacrum tenuit, quod in Piceno per triduum lapidibus pluerat.*

39, 46, 5: *Supplicatio extremo anno fuit prodigiorum causa, quod sanguine per biduum pluvisse in area Concordiae satis credebant.*

42, 20, 5: *Saturniae nuntiatum erat sanguine per triduum in opido pluvisse... Auximi terra pluvisse.*

De otras lluvias maravillosas nos habla también Livio a lo largo de su obra, como de las siguientes: *carne pluit* (3, 10, 6); *Calibus creta et Romae in foro bovario sanguine pluvisse* (24, 10, 7); *et lacte pluvisse* (27, 11, 5); *in monte Albano lapidibus pluvisse* (1, 31, 1)¹⁶.

II.—PRODIGIOS TERRESTRES

El deseo de no alargar en demasía este trabajo me obliga a omitir muchos otros prodigios celestes recopilados por Livio en su historia de Roma. Cosa parecida tendré que hacer con los prodigios terrestres. Me haría interminable si los quisiera clasificar todos de una manera exhaustiva, y no es éste mi propósito. Me limito, pues, a clasificar aquí los principales de cada grupo.

1) *Sangre en las fuentes y en los ríos.*

Este prodigio es similar a la última serie de los registrados en la primera parte de esta clasificación. Lo mismo que en el cielo se nota como prodigiosa la lluvia de sangre, así también en la

16. Cf. también otros pasajes en confirmación de esto: 7, 28; 10, 31; 21, 62; 22, 36; 23, 31; 26, 23; 27, 32; 29, 10; 29, 14; 35, 21; 37, 3; 39, 56; 40, 19; 42, 2; 43, 15; 44, 18; 45, 16.

tierra las aguas sanguinolentas de fuentes y ríos son indicio de funesto presagio. He aquí algunos casos que recoge Livio:

22, 1, 10: *et aquas Caeretes sanguine mixtas fluxisse fontemque ipsum Herculis cruentis manasse respersum maculis.*

24, 10, 7: *Mantuae stagnum effusum Mincio amni cruentum visum; et Calibus creta et Romae in foro bovario sanguine pluvisse.*

24, 44, 8: *et flumen Amiterni cruentum fluxisse.*

27, 11, 3: *cruentam etiam fluxisse aquam Albanam quidam auctores erant.*

27, 23, 4: *Volsiniis sanguine lacum manasse.*

27, 37, 3: *Minturnenses, terribilius quod esset, adiciebant sanguinis rivum in porta fluxisse.*

45, 16, 5: *et Calatiae in publico agro M. Valerius civis Romanus nuntiabat e foco suo sanguinem per triduum et duas noctes manasse.*

2) *Lacrimación o sudor de imágenes.*

22, 1, 12: *et per idem tempus [217 a. C.] Romae signum Martis Appia via ac simulacra luporum sudasse.*

22, 36, 7: *et multo cruore signa in Sabinis... manasse.*

23, 31, 15: *signa Lanuvii ad Iunonis Sospitae cruore manavere.*

27, 4, 14: *et in agro Capenate ad lucum Feroniae quatuor signa sanguine multo diem ac noctem sudasse.*

28, 11, 4: *et ara Neptuni multo manasse sudore in circo Flaminio dicebatur.*

40, 19, 2: *et Lanuvini simulacrum Iunonis Sospitae lacrimasse.*

43, 13, 4: *Cumis in arce Apollo triduum ac tres noctes lacrimavit.*

3) *Prodigios terroríficos.*

Para un pueblo tan profundamente religioso como el romano, la acción de Dios en el mundo era una de las ideas centrales de su concepción religiosa. Esta acción divina, en los diferentes acontecimientos de la vida humana, fue cobrando cuerpo y comenzó a ser considerada como verdadera divinidad. Los *numina*, más que seres sensibles, son para los romanos fuerzas que actúan en el mundo de una manera directa ¹⁷. Partiendo de este concepto de los *numina*, que ahora no podemos desarrollar, se comprende que en el pueblo romano penetrara la idea que los griegos tenían de la ὕβρις y de la νέμεσις ¹⁸. La ὕβρις es el orgullo, la conducta arrogante en palabras, obras o pensamientos de sobrestima personal. La νέμεσις es la indignación provocada en los dioses por la ὕβρις de los hombres y el castigo que, en justa compensación, reclama. La doctrina de la limitación del hombre y de la sumisión a la voluntad de los dioses era fundamental en la religión romana. Los dioses eran omnipotentes y como tales disponían libremente de los destinos humanos. Por otra parte, los antiguos, dado el escaso conocimiento que tenían de los fenómenos naturales, propendían a ver la acción especial de la divinidad en determinados momentos, lugares y seres, que para ellos eran sagrados. Livio lo va haciendo notar a lo largo de su obra, como lo iremos viendo a continuación. Me limitaré a reunir aquí los pasajes más importantes de esa larga serie de prodigios que, para los antiguos romanos, eran objeto de terror o al menos de respetuosa admiración, precisamente por ocurrir en determinado lugar, sujeto, día o provenir de un agente con carácter especialmente religioso.

17. BASSANOFF, *Les dieux des Romains*, p. 112 (Paris, 1942).

18. A propósito de la *invidia deorum*, hay en Livio varios relatos que parecen influidos por la idea de la ὕβρις y de la νέμεσις θεῶν. Recuérdese, por ejemplo, la frase que Livio (45, 35, 4) stampa con motivo de las acusaciones contra L. Emilio, vencedor de Perseo: *intacta invidia mediā sunt, ad summa ferme tendit*.

a) *Bosques sagrados.*

27, 4, 12-14: *et aves ad compitum Anagninum in luco Dianae nidos in arboribus reliquisse... et in agro Capenate ad lucum Feroniae quattuor signa... sudasse.*

27, 37, 2: *lucum Maricae de caelo tactum.*

41, 9, 4: *lapidem in agro Crustumino in lucum Martis de caelo cecidisse.*

b) *Enjambres de abejas.*

21, 46, 1: *Apud Romanos haudquaquam tanta alacritas erat super cetera recentibus etiam territos prodigiis: nam... et examen apum in arbore praetorio imminente consederat.*

24, 10, 11: *apum examen in foro visum, quod mirabile est, quia rarum.*

27, 23, 2: *Casini examen apium ingens in foro consedis-*

disse.
35, 9, 4: *examen vesparium ingens in forum advolasse et in Martis aede consedis-*

c) *Presencia del lobo.*

3, 29, 6-9: *Ea ne impedirent tribuni dictatoris obstitit metus... Lupos visos in Capitolio ferunt a canibus fugatos; ob id prodigium lustratum Capitolium esse.*

10, 27, 8: *cerva fugiens lupum e montibus exacta per campos inter duas acies decurrit.*

21, 46, 1: *Romanos... territos prodigiis; nam et lupus intraverat castra laniatisque obviis ipse intactus evaserat.*

21, 62, 5: *et in Gallia lupum vigili gladium ex vagina raptum abstulisse.*

27, 37, 3: *et Capuae lupus nocte portam ingressus vigilem laniaverat.*

32, 29, 2: *et Formis duo lupi oppidum ingressi obvios aliquot laniaverant, Romae non in urbem solum sed in Capitolium penetraverat lupus.*

33, 26, 9: *lupus Esquilina porta ingressus... per portam Capenam prope intactus evaserat.*

d) *Serpientes.*

1, 56, 4: *Haec agenti portentum terribile visum: anguis ex columna lignea elapsus cum terrorem fugamque in regia fecisset, ipsius regis non tam subito pavore percudit pectus, quam anxii implevit curis.*

7, 17, 3: *Inde terror maximus fuit quod sacerdotes eorum facibus ardentibus anguibusque praelatis incessu furiali militem Romanum insueta turbaverunt specie.*

25, 16, 2: *Ideo cum huruspicum monitum sacrificium instauraretur atque intentius exta reservarentur, iterum ac tertium tradunt adlapsos libatoque iocinore intactos angues abisse.*

26, 19, 7: [*Scipionem*] *stirpis eum divinae virum esse... anguis immanis concubitu conceptum.*

27, 4, 13: *Terracinae in mari haud procul portu angues magnitudinis mirae lascivientium piscium modo exultasse.*

28, 11, 2: *Satricanos haud minus terrebant in aedem Iovis foribus ipsis duo perlapsi angues.*

41, 9, 6: *lupus etiam Romae interdiu agitatus, cum Collina porta intrasset, per Esquilinam magno consentantium tumultu evasit.*

41, 21, 13: *et Lanuvini Caeritesque anguem in oppido suo iubatam, flavis maculis sparsum, apparuisse adfirmabat.*

43, 13, 4: *In urbe Romana... in aede Fortunae anguem iubatam a compluribus visum esse.*

e) *Aves de bueno y mal augurio.*

10, 40, 14: *Ante consulem haec dicentem corvus voce clara occinuit; quo laetus augurio consul, adfirmans nunquam humanis rebus magis praesentes interfuisse deos, signa canere et clamorem tolli iussit.*

21, 62, 4: *et corvum in aedem Iunonis devolasse atque in ipso pulvinario consedisse.*

22, 1, 13: *Inde minoribus etiam dictu prodigiis fides habita: capras lanatas quibusdam factas, et gallinam in marem, gallum in feminam sese vertisse.*

24, 10, 6: *Lanuvi in aede intus Sospitae Iunonis corvos nidum fecisse.*

27, 4, 12: *et aves ad compitum Anagninum in luco Dianae nidos in arboribus reliquisse.*

30, 2, 9: *Aurum in Capitolio corvi non lacerasse tantum rostris crediti sed etiam edisse.*

f) *Llamas y nimbos misteriosos.*

Livio describe conmovido el caso de Servio Tulio. Prohijado por Tarquino, rey de Roma, niño aún, vieron un día cómo las llamas habían prendido en la cabeza del muchacho. Llena de admiración y de religioso temor, la familia real vió en el suceso un feliz presagio de su futuro glorioso destino; cf. 1, 39, 1 ss.

22, 1, 8: En el 217 causó admiración el que «en Sicilia, los dardos de algunos soldados se les hubieran inflamado en las manos y de la misma manera en Cerdeña hubiera comenzado a arder el bastón de un caballero que hacía la guardia».

24, 10, 7: En el 214 ocurrió otro hecho parecido: en Apulia se inflamó una palmera verde.

25, 39, 16: Aquí narra Livio cómo los soldados de Marcio vieron con gran admiración y espanto, cómo, mientras les arengaba, la cabeza de su jefe lanzaba llamas de fuego, *sine ipsius sensu cum magno pavore circumstantium militum*, comenta Livio.

34, 45, 7: En la relación de prodigios del año 194 hace notar el historiador romano que se inflamó la cabeza de Vulcano.

g) *Más sucesos prodigiosos.*

22, 1, 10: *Antii metentibus cruentas in corbem spicas cecidisse.*

24, 10, 7: *Mantuae stagnum effusum Mincio amni cruentum visum.*

25, 39, 10: *atrox proelium oritur, diuque tenuisset, ni cruenta scuta Romanorum visa indicium alterius cladis Poenis atque inde pavorem iniecisset.*

27, 23, 2: *Cumis, adeo minimis etiam rebus prava religio inserit deos, mures in aede Iovis aurum rosisse.*

28, 11, 2: *ab Antio nuntiatum est cruentas spicas metentibus visas esse.*

4) *Engendros monstruosos.*

27, 11, 4: *et Sinuessae natum ambiguo inter marem ac feminam sexu infantem, quos androgynos vulgus, ut pleraque, faciliore ad duplicanda verba graeco sermone, appellat* ¹⁹.

27, 37, 5: *Liberatas religione mentes turbavit rursus nuntiatum Frusinone natum infantem esse quadrimo parem, nec magnitudine tam mirandum quam quod is quoque, ut Sinuessae biennio ante, incertus, mas an femina esset natus, erat.*

31, 12, 6: *In Sabinis incertum infans natus, masculus an femina esset, alter sedecim iam annorum item ambiguo sexu inventus.*

34, 45, 7: *Nuntiatum est... pueros ingenuos Arimini sine*

19. MARIE DELCOURT, *Stérilités mystérieuses et naissances maléfiques dans l'antiquité classique*, p. 144 ss. (Paris, Belles Lettres, 1938). Esta monografía, aunque ordenada a explicar el sentido y alcance del *λοιμός*, al principio del *Edipo Rey*, es interesante por la serie de datos que recoge referentes a los casos de engendros monstruosos en Grecia y Roma y la significación religiosa que a los mismos se atribuía.

oculis ac naso, et in Piceno agro non pedes, non manus habentem natum.

35, 21, 3: *et Arreti puerum natum unimanum.*

5) *Animalium obsceni fetus.*

Bajo esta denominación del propio Tito Livio ²⁰, hemos de agrupar una larga lista de engendros monstruosos provenientes de animales. Me limito a citarlos con la máxima brevedad:

22, 1, 13: *Capras lanatas quibusdam factas.*

23, 31, 15: *ad Sineussam bos eculeum peperit.*

26, 23, 5: *Reate mulam peperit.*

28, 11, 3: *Porcus biceps natus.*

27, 4, 11: *Agnum cum ubere lactanti natum.*

27, 4, 14: *Porcus cum ore humano genitus.*

28, 11, 3: *Cerae porcus biceps et agnus mas idem feminaque natus.*

30, 2, 11: *Eculeus cum quinque pedibus natus* (Cf. 31, 12, 7).

31, 12, 7: *Porcus cum capite humano natus... eculeus cum quinque pedibus.*

32, 1, 11: *Eculeum cum quinque pedibus, pullus gallinaeos tres cum ternis pedibus natos esse.*

32, 9, 3: *Agnum cum duobus capitibus natum et porcum cum humano capite.*

32, 29, 2: *Agnus biceps cum quinque pedibus natus.*

35, 21, 3: *Capram sex haedos uno fetu edidisse.*

37, 3, 3: *Mula peperit.*

40, 2, 1: *Tripedem mulam Reate natum* (Cf. 40, 45, 5 y 42, 20, 5).

42, 2, 4: *Priverni lana pulla terra enata.*

42, 20, 5: *Calatiae asinum tripedem natum.*

20. Liv. 31, 2, 6; 32, 2, 8.

6) *Animales e infantes que hablan.*

3, 10, 6: *Bovem locutam, cui rei priore anno fides non fuerat, creditum.*

21, 62, 2: *ingenuum infantem semestrem in foro olitorio triumphum clamasse.*

24, 10, 10: *infantem in utero matris in Marrucinis "Io triumphe" clamasse.*

27, 11, 4: *Priverni satis constabat bovem locutum.*

28, 11, 4: *et bos in agro Romano locutus.*

35, 21, 4: *et quod maxime terrebat, consulis Cn. Domiti bovem locutum: "Roma, cave tibi".*

7) *Otras acciones prodigiosas de seres animados.*

21, 62, 3: *et in foro boario bovem in tertiam contignationem sua sponte escendisse atque inde tumultu habitatorum territum sese deiecisse.*

27, 23, 2: *mures in aede Iovis aurum rosisse.*

30, 2, 9: *Aurum in Capitolio corvi non lacerasse tantum rostris crediti sed etiam edisse: mures Antii coronam auream adrosere.*

36, 37, 2: *boves duos domitos in Carinis per scalas pervenisse in tegulas aedificii proditum memoriae est.*

41, 13, 2: *vaccam aeneam Syracusis ab agresti tauro qui a pecore aberasset, initam ac semine adpersam.*

8) *Visiones, sueños y voces misteriosas.*

1, 31, 3: *Visi etiam audire vocem ingentem ex summi cacuminis luco, ut patrio ritu sacra Albani facerent, quae velut dis quoque simul cum patria relictis oblivioni dederant.*

2, 7, 2: *Adiciunt miracula huic pugnae: silentio proxima noctis ex silva Arsia ingentem editam vocem; Silvani vocem eam creditam; haec dicta; uno plus Tuscorum cecidisse in acie; vincere bello Romanum.*

5, 32, 6: *Eo anno [391 a. C.] M. Caecilius de plebe nun-*

tiavit tribunis se in Nova via ubi nunc sacellum est supra aedem Vestae, vocem noctis silentio audisse clariorem humana, quae magistratibus dici iuberet Gallos adventare. Id, ut fit, propter auctoris humilitatem spreto et quod longinqua eoque ignotior gens erat.

6, 33, 5: Es el año 377 a. C., cuando los latinos, viendo que no habían podido hacer daño a los romanos ni vencerles en la guerra, incendiaron la ciudad de Sutrio, sin respetar siquiera los lugares sagrados. Sólo se contuvieron ante el templo de la diosa «Mater Matuta», y no por escrupulo religioso ni por respeto a los dioses —comenta Livio—, sino porque *vox horrenda edita templo cum tristibus minis, ni nefandos ignes procul delubris amovissent.*

21, 22, 6: Se relata aquí el sueño de Aníbal, cuando en el 218 se disponía a pasar el Ebro y, atravesando los Pirineos y los Alpes, dar comienzo a la campaña de Italia. «Dícese —narra Livio— que aquí vió en sueños un joven de aspecto divino, que se presentaba como mensajero de Júpiter para conducirle a Italia, y que le mandó seguirle sin perderle jamás de vista. Dominado por el estupor, Aníbal le siguió al principio, sin mirar en derredor ni detrás... Vió luego que le seguía una serpiente enormemente grande, que avanzaba entre un inmenso montón de troncos de árboles y arbustos; después creyó oír un trueno seguido de violenta tempestad. Habiendo preguntado la significación de aquel monstruo y de aquel prodigio, oyó que le decían que era la devastación de Italia; pero que continuase su camino sin preguntar más y que respetase los secretos de los hados».

*
**

A pesar de las numerosas citas registradas, esta larga lista de prodigios resulta aún deficiente. Sin salirnos de la obra de Tito Livio, podríamos alargar sin dificultad la lista; pero con los ejemplos aducidos hay bastante para confirmarnos en la idea de la importancia que Livio da en su historia a los sucesos

prodigiosos ²¹ y también para ver la forma de estructurar una clasificación definitiva de los mismos.

Réstame estudiar aún el punto más delicado del tema de los prodigios en Livio. ¿Cuál es la posición de Tito Livio frente al relato o enumeración repetida de los prodigios? ¿Los acepta sin más, aferrándose a ellos con una credulidad infantil y primitiva o reacciona ante ellos, con una mentalidad de racionalista incrédulo? Y si no los acepta, ¿por qué los incorpora de una manera tan sistemática a su obra? Es este un problema ciertamente espinoso y erizado de dificultades. No conviene, pues, tratarlo a la ligera. Lo estudiaremos despacio en uno de los próximos números de la revista.

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

21. Cf. «HELMANTICA», 12 (1961) 27-46: «Importancia de los prodigios en Tito Livio».